

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Rómulo Pardo Urías

“Viobra: circunstancias y praxis de Norberto Martínez”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 70, octubre-diciembre de 2024, pp. 40-43.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Viobra: circunstancias y praxis de Norberto Martínez

Rómulo Pardo Urías

Pilares, aristas y nodos

Entiendo con Françoise Dosse la *viobra* como un análisis biográfico, cultural, situacional y psicológico interior de la relación entre decurso vital y obra creada, no desde un punto de vista *apriorístico* sino desde las dimensiones históricas, contextuales, relacionales y definitorias que soportan la identidad de la biografía y la actividad creativa. La *viobra* del maestro Norberto Martínez se mueve en distintos niveles y procesos culturales, históricos, sociales, geográfico-espaciales e intencionalidades políticas, educativas, ideológicas y partidistas.

Su nacimiento veracruzano en un distante y minúsculo Rodríguez Clara rural –previo a la rebelión delahuertista y el gobierno de Adalberto Tejeda– caracterizado de antirreligioso, jacobino y vinculado a clases populares, al formarse la Liga de Comunidades Agrarias, es una marca del proceso político izquierdista, popular, proletario y agrarista, vigente con solidez hasta el cardenismo en el Veracruz de entonces (Aguilar 2011).

El maestro Martínez fue educado inicialmente en la

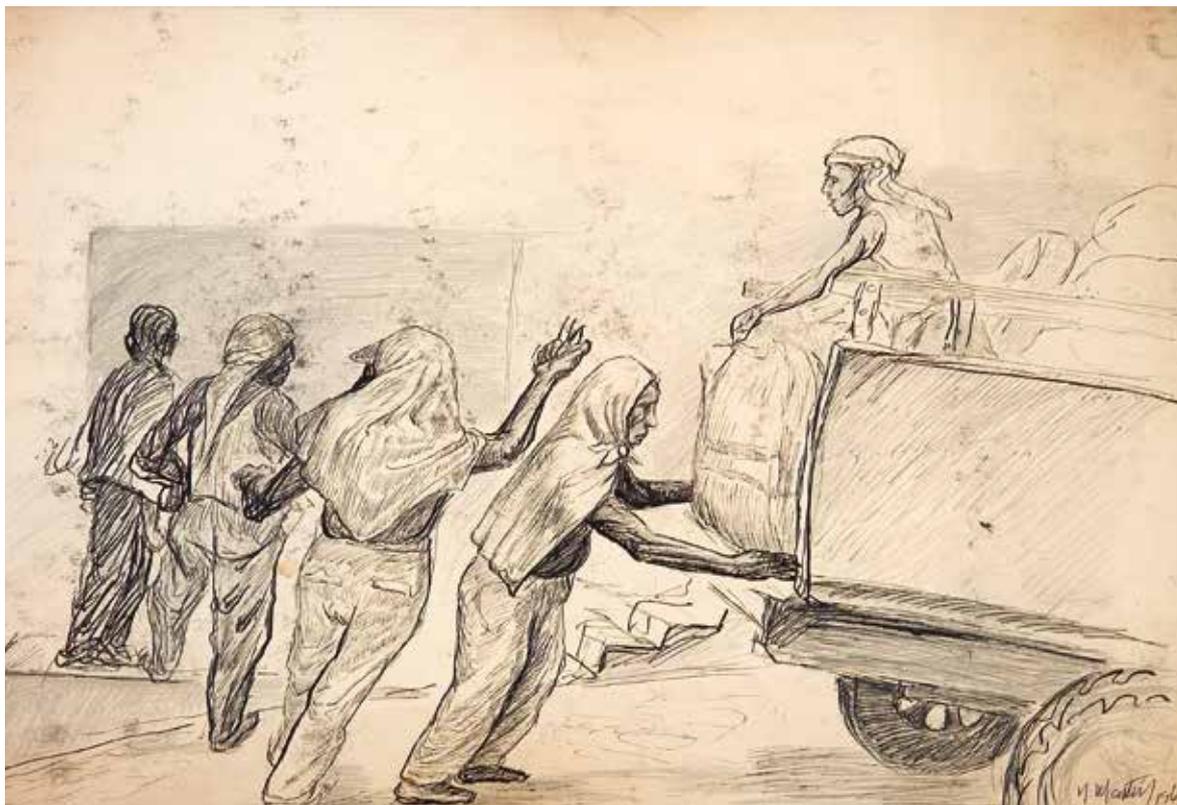
El maestro Martínez fue educado inicialmente en la ciudad de Xalapa, en proyectos educativos que le dieron igualmente un corte intelectual popular, una “pedagogía del oprimido”, una conciencia de clase y una fuerza de lucha, laicismo y comunismo, en un tiempo de necesario compromiso ideológico...

ciudad de Xalapa, en proyectos educativos que le dieron igualmente un corte intelectual popular, una “pedagogía del oprimido”, una conciencia de clase y una fuerza de lucha, laicismo y comunismo, en un tiempo de necesario compromiso ideológico educativo con el artículo 3º de la Constitución de 1917, frente al problema religioso de la guerra cristera y la formación precedente de la Secretaría de Educación Pública con la presidencia de Obregón y las campañas culturales vascancelistas.

Se vivía entonces una Xalapa estridentista, movimiento empujado por Heriberto Jara, junto a distintas expresiones obrero-campesinas, ligas y agrupaciones intelectuales de corte socialista, comunista, izquier-

disto y revolucionario, como aquella a la que pertenecería otro veracruzano afín, Lorenzo Turrent Rozas (1973): la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, en la década de los años treinta, junto a Germán List Arzubide, José Revueltas, José Mancisidor y Efraín Huerta, entre otros, además de los artistas plásticos José Chávez Morado, Francisco A. Gutiérrez, Feliciano Peña (Beltrán 1980).

Artísticamente, el movimiento muralista se encontraba, en el primer tercio del siglo xx, recuperando la identidad étnica indoamericana, desde el rescate del arte mural prehispánico –maya y nahua-mexica–, hasta proyectos alternos como el desarrollo de una antropología mexicana con Manuel Gamio y su *Forjando patria*, dentro del proceso de renovación institucional posrevolucionario. Asimismo, desde 1917 el fuerte componente comunista se abría paso para, en 1919, suscitar el hito fundacional del Partido Comunista Mexicano, al cual el maestro Norberto pertenecería y donde convergería con varios de sus primeros maestros del arte plástico luego amigos, camaradas y compañeros: los del trágico y tórrido romance Frida Kahlo y Diego Rivera,



Cargadores de Xallitic (Museo Nacional de Arte / INBAL)

o David Alfaró Siqueiros –entre algunos miembros de la célula “José Revueltas”– o de los pintores de este partido político. Otros de sus amigos-maestros-colegas fueron diversos muralistas de Ciudad Universitaria: Juan O’Gorman, Pablo O’Higgins, Chávez Morado y Jorge González Camarena, bajo la convergencia de sus intereses plásticos, cuando en 1953 era inaugurada esa urbe magna de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Si en 1946 el maestro Martínez se inscribía en la Academia de San Carlos para estudiar artes plásticas, ya había desarrollado una profesión de maestro normalista graduándose con el título de profesor de instrucción primaria con la tesis *Interpretación filosófica-pedagógica de la educación en México*, en noviembre de 1943. Esto ocurría en una Xalapa vanguardista que un año después vería el nacimiento de

la Universidad Veracruzana, semillero intelectual, artístico, literario y de capital humano para el estado, la región, el país y el mundo desde entonces. Logro institucional que desde el año de la muerte de Freud, 1939, se venía anunciando en la prensa nacional.

Muralismo, arte y movimiento

Hay desde 1910 con el Dr. Atl un preámbulo del trabajo plástico muralista, catapultado hasta la gestión de José Vasconcelos en la recién fundada Secretaría de Educación Pública cuando Rivera, Orozco y Siqueiros pintan los murales de la Escuela Nacional Preparatoria en la década de los veinte. La destitución de Vasconcelos en 1924 genera el éxodo de Orozco y Siqueiros al occidente del país, quedando

Rivera como encargado de las principales obras muralistas. Es cuando estalla el problema cristero, esa pugna entre la Iglesia y el Estado; cuando además el Partido Comunista Mexicano arranca una fuerte campaña junto a otros movimientos obrero-populares de corte sindical. Tiempo también del estridentismo en Xalapa y del auge de impresos con el rescate de la tradición técnica del grabado proveniente de José Guadalupe Posada, por Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot, Fernando Leal, Leopoldo Méndez y Francisco Díaz de León (Beltrán 1980), quienes plasman esta técnica en publicaciones como *Horizonte* o *El Machete*, impulsada por Siqueiros, luego órgano impreso del Partido Comunista Mexicano.

Para Jean Charlot (vv.AA. 1964, 112-115) el nacimiento de un arte nacional precursor del muralismo, dispuesto por

Saturnino Herrán, Jorge Enciso, Roberto Montenegro y Adolfo Best Maugard, queda diluido justo en la eclosión muralista marcada por la exposición de Carlos Mérida, los *llamamientos americanos* de Siqueiros de 1921 desde Barcelona y la obra de Francisco Goitia como primer pintor del pueblo. El muralismo buscó llegar a las masas, trastocar el arte de salón para abrirlo al pueblo. Sus intencionalidades fueron insistir en lo artesanal, en la disciplina colectiva contraria al individualismo; empeñarse en recetas de gremio complementarias a la inspiración; crear un arte monumental contrario a lo arabesco; mantener vigente una conciencia de América respetando los logros europeos. De estas primeras generaciones muralistas, del *renacimiento muralista mexicano*, los ayudantes de Rivera o “dieguitos” (Alva de la Canal, Fermín Revueltas, García Cahero, Jean Charlot), Siqueiros, profundo promotor sindical con el Sindicato de Pintores y Escultores de 1922, José Clemente Orozco, que trabajó en Orizaba y luego hizo mucho trabajo en Guadalajara, además de nombres frescos para la década de los treinta como Carlos Orozco Romero o el accidentalmente fallecido Amado de la Cueva, son los miembros que junto a personas como el Dr. Atl y la entonces promovida Escuela de Santa Anita de pintura, de corte popular y antiacadémico, marcan el hacer de la escuela muralista.

El recuento de Blázquez (2021) sobre el maestro Martínez sintetiza distintas notas periodísticas que nos ofrecen el devenir condensado del autor desde su nacimiento hasta su muerte en 1967. Los goznes por los que atraviesa su viobra lo identifican de lleno en el cruce

del proceso renacentista muralista mexicano hasta su ingreso a la Academia de Bellas Artes de San Carlos en 1946, cuando en Veracruz ya han actuado y trabajado en distinta medida muralistas como Orozco, Alva de la Canal, Chávez Morado, incluso el propio Rivera, quien fue beneficiado por el gobernador Dehesa para financiar su estancia europea hacia 1910 (Beltrán 1980). Junto a todos estos influjos primarios y de refilón que atañen a las circunstancias vitales y contextuales del maestro Norberto, necesitamos referir la importancia, por ejemplo, de las colecciones de arte europeo en la Academia de San Carlos, como parte de su formación plástica. Me refiero a la Colección Pani de San Carlos, con un primer catálogo de 1921 con texto del Dr. Atl y un segundo catálogo de 1940 con texto de Alberto Pani, hasta mostrarse como el trabajo *Las galerías de Pintura de la Academia de San Carlos* de Abelardo Carrillo y Gariel de 1944, entre cuyos trabajos y autores se encuentran españoles, flamencos, holandeses, italianos, alemanes, ingleses, belgas, como Jerónimo Bosch, Gerard David, Lucas Cranach (el Viejo), Tintoretto, Luis de Morales, Sánchez Coello, el Spagnoletto, Zurbarán e Ingres (vv.AA. 1964, 118-120).

El maestro Norberto pintó en Cuernavaca, en la Biblioteca Pública Miguel Salinas, su mural *Aportaciones de Cuauhnáhuac a la cultura mexicana*, entre 1951 y 1954, tiempo en el cual se crea la Universidad de Morelos según la Ley Constitutiva y Reglamentaria de esta institución, que se encarga desde entonces de su salvaguarda (Bello Ocampo 2020). El trabajo mostraba los aportes del trabajo con el papel amate y el

algodón, productos indígenas de la región y aportes de incalculable valor cultural. Por decreto, desde 1952 este recinto dependía del Instituto de la Educación Superior del Estado, semilla de la Universidad, cuando lo dirige Bernabé L. Elías (gestión entre 1944 y 1958). Elisur Arteaga lo recuerda de esos tiempos cuernavaquenses en el momento de la contienda electoral de Ruiz Cortines y Miguel Henríquez Guzmán, cuando en Morelos se debatía la gubernatura entre los generales Rodolfo López Nava por el partido oficial, y Rubén Jaramillo por el Partido Agrario Obrero Morelense y la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano. El arte de este primer mural del maestro Norberto lo identifica como practicante de una expresión pública y masiva, reivindicativa de las raíces étnicas, con perspectiva histórica, pedagógica y de identidad social. Para Arteaga (2022) el maestro Martínez fue un luchador social, promotor del pensamiento de izquierda, lector de Nikolái Ostrovski (autor de *Así se templó el acero*), conocedor de los cantos republicanos españoles entonados con la música de vito, distinguido escucha de Rossini, Mozart y Beethoven. Su mural retrata la figura de una joven mujer indígena que jala una gran manta o velo, mostrando los valores culturales tlahuicas (el amate, el indio trabajando las cortezas para hacer sus hojas para los códices, como las artes textiles).

Su visión histórica, plasmada después en Xalapa en el mercado Jáuregui respecto al comercio (*El comercio*), respecto a la historia del pensamiento jurídico en la Facultad de Derecho de la Universidad Veracruzana (*El pensamiento jurídico*), respecto a la visión que com-

bina al *hombre* y el *conocimiento* en su potencialidad concreta y abstracta, en la entonces Facultad de Filosofía y Letras de Juárez 55, revela un profundo sentido humano y una necesidad de síntesis expresiva y pedagógica. Combina allí elementos naturales y culturales, de fusión profunda para mostrar una cosmovisión cruzada de tradiciones culturales.

Cuando el maestro Norberto murió, en 1967, la escena política, cultural, ideológica y educativa se encontraba contrastantemente modificada, con la guerra fría, la amenaza comunista cubana en Latinoamérica y las distintas formas de dictaduras auspiciadas desde los aparatos represivos comandados por el gobierno de los Estados Unidos en todo el continente y el mundo. Pero, a su muerte grandes hombres veracruzanos, unos de nacimiento y otros por adopción, le rindieron homenaje dentro de un muy emblemático edificio patrimonio de la Universidad Veracruzana, el de Juárez 55, donde se encuentra plasmado su mural *El Hombre y el Conocimiento*: fueron el periodista del semanario *Punto y aparte* Leobardo Chávez Zenteno, el escritor Carlos Juan Islas, el artista plástico Jorge Martínez y el antropólogo Roberto Williams, junto al rememorador lingüista Carlo Antonio Castro, generación intelectual y académica que rindió culto fúnebre a su colega entrañable. **LPyH**

REFERENCIAS

Aguilar Sánchez, Martín. 2011. "Las luchas sociales en el estado de Veracruz". En *Historia general de Veracruz*, coordinado por Martín Aguilar Sánchez y Juan Ortiz Escamilla. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz/Secretaría



Comité Pro Municipio Libre de Rodríguez Clara, Ver.

de Educación del Estado de Veracruz/UV.

Arenal de Siqueiros, Angélica. 1975. *Vida y obra de David Alfaro Siqueiros*. Archivos del Fondo, 44-45. Ciudad de México: FCE.

Arteaga Nava, Elisur. 2022. "Norberto Martínez Moreno un muralista y ser excepcional". *Siempre. Presencia de México*, 14 de mayo. <http://www.siempre.mx/2022/05/norberto-martinez-moreno-un-muralista-y-ser-excepcional/>.

Beltrán, Alberto. 1980. *Pintura y escultura en Veracruz, 1910-1980*. Xalapa: Punto y Aparte.

Bello Ocampo, Eduardo. 2020. "Del cronista: Biblioteca "La Desventurada" II". *Diario de Morelos*, 3 de mayo. <https://www.diariodemorelos.com/noticias/del-cronista-biblioteca-la-desventurada-ii>

Blázquez Domínguez, Carmen, Ricar-

do Corzo Ramírez y Xavier Cózar Angulo. 2021. *Murales, espejo de identidad. Patrimonio de la Universidad Veracruzana*. Xalapa: UV.

Loyo Brambila, Aurora. 1979. *El movimiento magisterial de 1958 en México*. Ciudad de México: Era.

Turrent Rozas, Lorenzo. 1973. *Obra completa*. Xalapa: UV.

VV.AA. 1964. "Notas bibliográficas". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, IX, (33): 111-129. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iiie.18703062e.1964.33.782>.

Rómulo Pardo Urías (Hermosillo, 1981) es doctor en Ciencias Humanas (2023) por El Colegio de Michoacán y licenciado en Historia por la UV (2016). Ha escrito poesía, narrativa y ensayo. Sostuvo el blog Romulaizer Pardo (2014-2023), actualmente en renovación.